



Museo Egipcio de El Cairo

Espíritu de una época y ventana de una civilización

En estilo neoclásico, proyectado por Marcel Dourgnon, el edificio del Museo Egipcio de El Cairo fue inaugurado en 1902, cuando Oriente Próximo encendía la imaginación y anhelos de viaje en las mentes ilustradas europeas. Tras sus paredes rosadas y en un interior con cúpula, arcos y balaustrada francesa, conserva la mayor colección de piezas arqueológicas de la civilización egipcia (desde el periodo Pre-dinástico, pasando por el Imperio Antiguo, Imperio Medio, Imperio Nuevo -cuando se alcanzó el mayor esplendor del arte egipcio- hasta las épocas Ptolemaica y Romana). Mucho se debe al egiptólogo Auguste Marriette



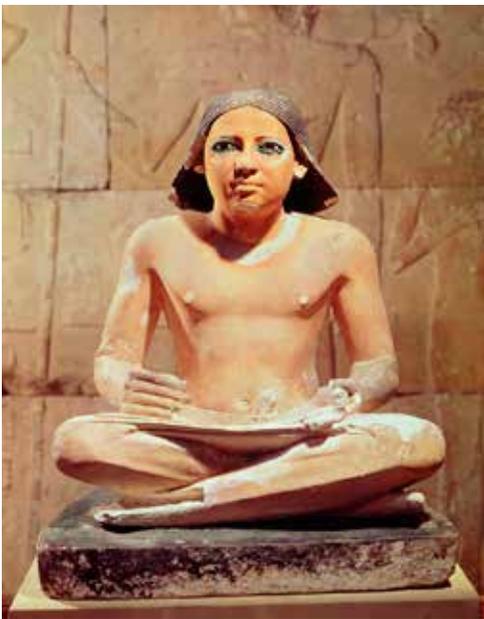
Ocas de Meidum (1,73 m x 28 cm). IV Dinastía, 2613-2498 a.C. (Reino Antiguo).

-cuyo mausoleo se ve en los jardines-, quien fuera el fundador del anterior museo en el barrio de Bulaq, a orillas del Nilo, el cual quedó inutilizado durante una gran inundación. Hoy, 121 años después de su inauguración, el tránsito por los pasillos del Museo Egipcio de El Cairo lo es también hacia un pasado muy remoto a la vez que estable en su persistencia. En torno a sus múltiples vitrinas de madera vidriada se respira el esfuerzo arqueológico, y el caos de un ambiente propiamente romántico ante la exuberancia de ecos ancestrales y místicos.

Ya sumergidos en el tiempo, el Imperio Antiguo nos revela la sutileza compositiva y la verosimilitud en la representación de fauna -que permite distinguir cada especie de ganso-, tal como se observa en el friso *Ocas de Meidum*, en la mastaba (tumba) de Nefermaat (hijo y *chaty*, o alto funcionario, del faraón Seneferu). Asombra el equilibrio de su

policromía a base de pigmentos aplicados sobre una capa de estuco y el artilugio para conseguir algo de profundidad y movimiento, consistente en sobreponer una oca sobre otra y ubicarlas en posiciones contrapuestas, recurso que también utilizaría el impresionista Degas. En cuanto al simbolismo religioso, las aves evocaban el renacimiento por la naturaleza cíclica de sus costumbres migratorias.

La estatuaria egipcia se asocia en general con un carácter colosal, frontal y hierático, lo que es efectivo en la reproducción de faraones y dioses, pero son múltiples las excepciones y veremos un par de ellas. El *Escriba sentado*, con peluca con raya al medio como era la moda en el Reino Antiguo, se dispone a escribir en el rollo de papiro sobre sus rodillas. Esculpido en piedra caliza policromada, mantiene cierto hieratismo acorde al alto rango funcionario (entre otras actividades, los escribas registraban el pago de impuestos y los hechos históricos), pero se percibe mayor naturalismo en el tra-



*Escriba sentado, Saqqara.
V Dinastía, 2.450 a.C. (Reino Antiguo).*



*Estatuilla de hipopótamo, 11 x 21 cm.
XI Dinastía (Reino Medio).*



*Máscara mortuoria de Tutankamón, Valle de los Reyes.
XVIII Dinastía (Reino Nuevo).*

tamiento de su cuerpo y extremidades. Los ojos de cuarzo confieren la fuerza intelectual, resultando insoslayable la sensación de presencia atenta del retratado. Modelada en fayenza y con las plantas acuáticas de su entorno trazadas en su superficie, la *Estatuilla de hipopótamo* fue popular en las tumbas del Reino Medio como símbolo de fertilidad (en asociación al sedimento del Nilo). Además, en vinculación con la diosa con forma de hipopótamo *Taweret* -protectora de mujeres y niños recién nacidos-, se utilizó como amuleto para resguardo del hogar hasta la era romana.

Llegamos al punto cúlmine del recorrido con la *Máscara funeraria de Tutankamón*, último faraón de la XVIII dinastía (Reino Nuevo), quien ascendió al trono a los 9 años y murió diez años más tarde. La fama de Tutankamón, *imagen viva de Amón*, se debe a que al descubrirse su tumba (KV 62) en el Valle de los Reyes, por parte de Howard Carter en 1922, era la primera vez que alguien contemplaba

un ajuar funerario completo del Egipto faraónico que no había sido víctima de saqueos. La máscara, que cubría la cabeza y los hombros de la momia, es de oro macizo para asegurar la inmortalidad. Se representa al faraón portando el tocado *nemes*, con barba ceremonial y un pectoral con incrustaciones de piedras semipreciosas con significado simbólico: el lapislázuli importado desde Siria y Palestina, que era lo más precioso después del oro y la plata a causa de su semejanza al cielo; el rojo de la cornalina representaba dinamismo y poder, y el azul verdoso de la turquesa simbolizaba crecimiento. Como parte del mobiliario funerario se encontró el *Trono de Tutankamón*, en cuyo respaldo Anjesenamón sostiene una vasija de aceite perfumado y frota el cuerpo de su esposo.

Constatamos, así, que durante la época en la que griegos y romanos moldeaban el mundo, Egipto llevaba ya 3.000 años pintando y esculpiendo, y sin duda servía de modelo al mundo antiguo.

Próximamente se inaugurará el *Gran Museo Egipcio* (GEM), y parte relevante de la colección del Museo Egipcio de El Cairo será trasladada allí. La última pieza en llegar será la máscara de Tutankamón en un desfile de Estado. 🏛️



Trono de Tutankamón, Valle de los Reyes.